

“Decidí reconstruirme a mí misma o morir”

Ken Bugul

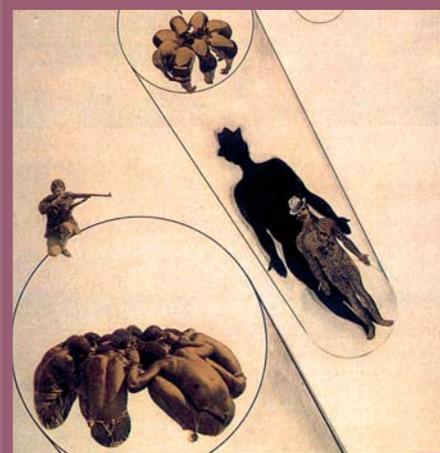
Con el seudónimo en Wolof, que significa “nadie me quiere”, Ken Bugul (Mariétou Biléoma Mbaye) ha sabido abrirse paso en un mundo-marea que no siempre la trató bien, y lo ha hecho (y lo sigue haciendo) con la cabeza bien alta, con ese porte y esa elegancia que proporciona la experiencia, la vida aprendida. Con esa mirada profunda, negra, que transmite sabiduría y la certeza de que algo bueno se tiene que aprender de esta mujer. “Una mujer no nace, se hace”, como dijo Simone de Beauvoir y que es perfectamente aplicable a esta escritora.

Maite Garrido Courel

Nacida en Senegal (1948), en una pequeña aldea de nombre impronunciable, (Ndoucoumane) Ken Bugul fue una de las últimas hijas de un morabito polígamo que tenía 85 años cuando ella nació. A partir de una beca viajó a Bélgica donde prosiguió estudios superiores y donde adquirió una experiencia a veces

cruda, muy cruda, pero que le sirvió para forjarse a sí misma y, sobre todo, para plasmarlo de forma contundente en su escritura. A la vuelta de África en 1980, se casó con un morabito y formó parte de su harén convirtiéndose en la vigésimo octava esposa, cuyas experiencias también ha retratado en sus novelas.

El pasado Abril presentó en Bilbao uno de sus libros, “Riwan o el camino de arena”, que forma parte de una trilogía: “El baobad loco” y “Cendres et braises”, no traducida al castellano de momento, publicadas por la editorial Zanzíbar. Y la pudimos ver, observar y admirar dentro de las jornadas que tuvieron lugar en Periferiak y en la presentación que hizo en la sede de la editorial Skolastika, donde logró concentrar a un buen número de gente interesada en su literatura y donde tuvimos la oportunidad de hablar con ella,



LA LOCURA Y LA MUERTE
Ken Bugul

de su vida, de su obra, donde se pierde la línea que divide ambas realidades.

Ken Bugul, con voz penetrante y en un francés con acento africano, comienza a relatar su experiencia vivida fuera de los límites de su aldea, mucho más allá, en un continente que le abría las puertas de una educación moderna, “evolucionada”. Sin embargo, su vida en Europa se convierte en una prueba difícil de superar, “tuve experiencias con hombres que me hicieron plantearme hasta qué punto es real la supuesta liber-



*Riwan
o el camino de arena*

KEN BUGUL

tad de las mujeres en occidente”, explica la autora, “el sueño se había roto, me sucedieron cosas que me marcaron y me hicieron regresar a mi país con una visión decepcionante de la Europa imaginada”. Y lo cuenta con la objetividad que solo proporciona la distancia, el tiempo transcurrido.

Su regreso tampoco fue sencillo, “mi familia me rechaza al volver de Europa porque me consideraban una fracasada, eso supuso una decepción muy grande para ellos”. Cuando ya rozaba la locura, Ken Bugul, ayudada por una amiga suya, encontró una vía de escape a todo lo vivido, a todo lo que le estaba pasando. Fue así como halló la escritura y comenzó a vomitar en palabras aquello que la atormentaba, “decidí reconstruirme a mí misma o morir”.

Y así en una cafetería del centro de Dakar, en un pequeño

cuaderno, fue donde dio forma a sus ideas y finalmente, a lo que sería su primer libro, “El Baobab que enloqueció”. Fue entonces cuando comenzó su renacimiento, “encontré mi camino hacia la identidad”.

A través de sus personajes mitad ficción mitad realidad, la autora va tejiendo historias creadas a partir de su imaginación, pero sobre todo mediante su propia vida, y las vidas ajenas de las que ha sido testigo. Pero es que sus libros también tratan sobre temas de los que todavía cuesta hablar sin la correspondiente carga connotativa, uno de ellos y tal vez el más comentado, es la poligamia. Las preguntas no se hacen esperar en la sala, las manos se alzan con infinidad de cuestiones al respecto, la autora, impertérrita, responde pacientemente; “en África hay mucha diversidad y diferentes realidades, por lo que es imposible generalizar sobre las mujeres, ni sus costumbres, yo hablo desde mi óptica”, y al respecto podemos encontrar en Riwan o el camino de arena como cuenta “mi educación moderna me había preparado para pertenecer a un solo hombre que sería también para mí sola. Para la mujer en la que habían querido convertirme la relación se basaba en la posesión exclusiva. Un concepto capitalista, decadente de la relación y el sentimiento”.

Ella siente que gracias o a través de la poligamia ha encontrado su identidad. Así es, una mujer que se ha hecho en el camino, lleno de arena. **F**

EL BAOBAB QUE ENLOQUECIÓ

KEN BUGUL

